

Lara Fluxà

Verni

16/11/2018 - 06/01/2019

Un monstruo que dice la verdad

Ciclo de exposiciones del Espai 13 de la Fundació Joan Miró

20 de septiembre de 2018 – 8 de septiembre de 2019

Comisaria: Pilar Cruz

Con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell

Nota de prensa

Lara Fluxà examina los imaginarios del accidente y la catástrofe, así como sus relaciones con los ámbitos del conocimiento, la economía y el poder

***Verni* es una instalación que confronta, en el Espai 13 de la Fundació Joan Miró, dos materiales de naturaleza opuesta, como son el vidrio y el aceite de motor usado, para reflexionar sobre la contingencia, la fragilidad y, en último término, el equilibrio.**

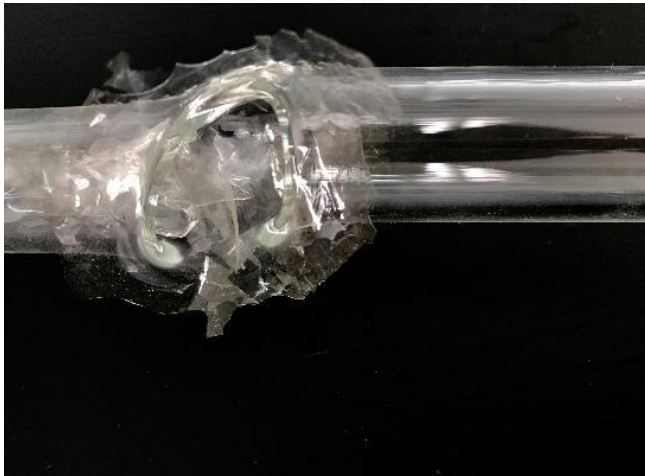
El proyecto –segunda exposición del ciclo *Un monstruo que dice la verdad*– aborda también cuestiones derivadas como el valor del objeto artístico, la contención del riesgo, el residuo en la sociedad de consumo o la estabilidad del ecosistema.

***Un monstruo que dice la verdad* es el ciclo de exposiciones del Espai 13 de la Fundació Joan Miró para la temporada 2018-2019, que cuenta con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell. Comisariado por Pilar Cruz, el proyecto se pregunta acerca de la naturaleza de las disciplinas e indaga las relaciones entre el conocimiento y el poder.**

Barcelona, 16 de noviembre de 2018. *Verni* es el término balear para *brea*, una sustancia negra, viscosa y de fuerte olor, obtenida por destilación de la madera o del carbón o como residuo de la destilación de los alquitranes, y usada tradicionalmente para calafatear los barcos. *Verni* también son los restos de petróleo solidificados que llegan a la costa, muchas veces fruto de la limpieza de las bodegas de los petroleros en el mar. O a consecuencia de un accidente marítimo, de un derramamiento catastrófico de combustible que contamina el litoral con un manto pegajoso difícil de contener y limpiar. En esta circunstancia, en propiedad, el *verní* es chapapote.

La artista mallorquina Lara Fluxà (Palma, 1984) trabaja habitualmente a partir de elementos con poética propia que le resultan cercanos, como el agua —a menudo salada— de su cuna insular o el vidrio, en cuyo trabajo artístico está especializada. La familiaridad con la naturaleza de estos materiales la ha llevado a interesarse por la noción de fragilidad, la potencialidad de riesgo o la concepción dinámica de la estabilidad. En su práctica artística, próxima al experimento científico, aflora constantemente una conciencia ecológica que se interroga sobre el delicado equilibrio del ecosistema y las consecuencias de su quebrantamiento.

Para el ciclo *Un monstruo que dice la verdad*, Fluxà confronta la fragilidad y la transparencia del vidrio con la viscosidad de un material emparentado con este *verni* que ensucia los pies de los bañistas: el aceite de motor usado. El primero —sólido, claro, límpido y ancestral— se asocia al trabajo manual artesano, al oficio y a los saberes transmitidos entre generaciones, mientras que el segundo es un residuo viscoso, turbio y tóxico ligado a la sociedad de consumo y a la producción industrial.



En el Espai 13 de la Fundació Joan Miró, Fluxà presenta un paisaje escultórico donde estos dos materiales establecen una relación de equilibrio inestable en la que se imponen mutuamente sus características. Vidrio y aceite operan, así, como dos fuerzas opuestas que luchan por compensarse, bajo la amenaza inminente de la catástrofe. En palabras de la comisaria, Pilar Cruz, en la

propuesta de la artista «el elemento fluido estresa y tensa lo sólido, y lo cristalino acoge y contiene lo oscuro. Del mismo modo, el aceite enturbia la transparencia del vidrio y este, a su vez, contiene el residuo, en la doble acepción del verbo: como contenedor que lo acoge y le da forma y como dispositivo de contención que le impide expandirse y lo aísla del exterior». Completan la instalación otros elementos desplegados por la sala, como el metal o el caucho —fundamentales también en la historia de la economía capitalista— y algunos materiales absorbentes, como el serrín, que perfilan una atmósfera de riesgo potencial o accidente consumado.

A partir de estos elementos, la artista investiga cómo los imaginarios de la catástrofe tienen a su servicio un amplio sector del conocimiento y están, asimismo, vinculados al poder y a la circulación económica. Según Cruz, estos imaginarios, creados al especular con el accidente y el riesgo, «juegan a favor de los poderes económicos. La ciencia se pone al servicio de la economía del petróleo y sus derivados, así como al servicio de la investigación en la prevención de sus accidentes y el tratamiento de

sus residuos. La industria de la protección y las compañías aseguradoras traducen, pues, la catástrofe en términos económicos».

En esta línea, la artista se enfrenta a los conceptos de lo imprevisible, la seguridad y la confianza experimentando con los sistemas de contención del riesgo. En un supuesto estrictamente artístico, Fluxà ha analizado los riesgos potenciales de su instalación y ha elaborado unos dispositivos de emergencia con su correspondiente protocolo de actuación. El proyecto propicia también una reflexión sobre el valor de la obra de arte y los condicionantes que materiales, obras e institución artística se imponen mutuamente, con lo cual ellos orquestan también un complejo equilibrio dinámico en el espacio expositivo. ¿Qué sucede en el museo cuando en él se expone algo extremadamente frágil o potencialmente peligroso? ¿Cuál es el límite de lo que se puede asegurar? ¿El valor de la obra de arte es igual al valor de su riesgo?

Verni, por último, señala la delicada situación ecológica del planeta. En el Espai 13, las esculturas de vidrio de Fluxà contienen la toxicidad del aceite, pero el vidrio es frágil como lo es también el equilibrio biológico. La artista dispone unos precisos sistemas de contención del riesgo con los que evidencia la falsa impresión de seguridad con que nos aislamos de la realidad. Según la comisaria del ciclo, esta sensación nos hace creer que tenemos «vía libre para seguir explotando los recursos, alimentando el progreso y consumiendo todo tipo de materiales pensando que existirá una solución creativa de reciclaje de los residuos y que se controlarán los desastres. Pero esta sensación de seguridad es un espejismo».

Lara Fluxà (Palma, 1985), Licenciada en Bellas Artes y máster en Producciones Artísticas e Investigación por la Universitat de Barcelona, se especializa en el tratamiento del vidrio a partir de diferentes cursos sobre vidrio soplado en el Centro Nacional del Vidrio de Segovia, en el Centre del Vidre de Barcelona y en la Escola de Ceràmica de la Bisbal.

Fluxà ha realizado exposiciones individuales en el centro Lo Pati, Amposta; en la Fundació Felícia Fuster, Barcelona; en la Capella de la Misericòrdia, Palma, o en Maneu Galeria d'Art, Palma, y ha participado en exposiciones colectivas en el Museu d'Art Modern i Contemporani Es Baluard, Palma; en la galería Hilvaria Studio's, Tilburgo, Países Bajos; en la galería MUU Kaapeli, Helsinki, Finlandia; en el Casal Solleric, Palma; en el Centro de Cultura de la Fundació Sa Nostra, Palma, o en el Arts Santa Mònica, Barcelona, entre otros. Su obra forma parte de las colecciones del Ayuntamiento de Palma, del Consell de Mallorca, del Ayuntamiento de Inca y del Ayuntamiento de Santanyí.

Lara Fluxà se pregunta a menudo acerca de la acción de medir como estrategia válida para afrontar lo que, en realidad, es incierto. Por eso modifica y altera instrumentos y procesos de medida para amplificar sus posibilidades y generar nuevos resultados. Fluxà trabaja la percepción de lo invisible a partir de materiales

transparentes como el agua y el vidrio y otros más fenomenológicos como el aire o la luz, por la resistencia que ofrecen a ser definidos.

Un monstruo que dice la verdad es el ciclo de exposiciones del Espai 13 de la Fundació Joan Miró para la temporada 2018-2019, que cuenta con la colaboración de la Fundació Banco Sabadell. Comisariado por Pilar Cruz (Zaragoza, 1972), el proyecto se pregunta acerca de la naturaleza de las disciplinas e indaga las relaciones entre el conocimiento y el poder. Partiendo de *El orden del discurso* de Michel Foucault, el ciclo reflexiona en torno a los procedimientos de control del discurso para entender cómo operan las estructuras del poder e identificar sus resonancias en el conocimiento actual. Si es en el marco de las disciplinas donde se produce la validación del conocimiento, Cruz examina qué ocurre en los márgenes. Los artistas suelen ubicarse en este territorio marginal, de la frontera o la aberración, como metodología de trabajo y como forma de escapar del control. Para la comisaria, el arte sería un monstruo poderoso, capaz de dejar al descubierto las dinámicas de poder que rigen los mecanismos internos de dichas disciplinas. Los artistas Fito Conesa, Lara Fluxà, Vanesa Varela, Für Alle Fälle y Paco Chanivet examinan y ensayan formas alternativas de relación y generación de conocimiento a partir del arte.

Actividades

Visita comentada a cargo de la artista y la comisaria
Jueves 29 de noviembre, a las 18.30 h

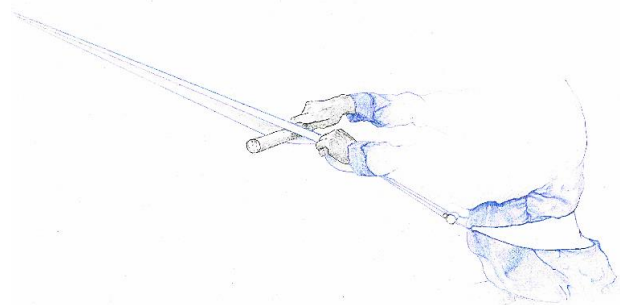
Visita performática a cargo de la artista y Ariadna Parreu
Jueves 20 de diciembre, a las 19 h

Próximas exposiciones del ciclo **Un monstruo que dice la verdad**

Vanesa Varela

18/01 – 24/03/2019

Vanesa Varela plantea un proyecto centrado en el análisis de los oficios de la artesanía textil para examinar cómo el conocimiento se transmite en sistemas alternativos a la ortodoxia académica, así como la capacidad de los tejidos de convertirse en texto y discurso.



Su caso de estudio es el telar de cintura, una técnica textil preindustrial. Siguiendo este método tradicional, las tejedoras —porque habitualmente son mujeres— se ciñen un extremo del telar a su cintura y ligan el otro a un tronco firme, para desarrollar laboriosamente, entre un árbol y su propio cuerpo, un tejido que es un texto sobre sí mismas.

Für Alle Fälle

05/04 – 24/06/2019

Para el ciclo *Un monstruo que dice la verdad*, Für Alle Fälle presenta el resultado de una investigación en torno al movimiento *maker* y la autosuficiencia tecnológica en el ámbito rural. En este entorno los individuos han buscado siempre y continúan buscando en la actualidad, de forma natural, soluciones óptimas a sus necesidades específicas a partir de la transformación de materiales de proximidad y con la aplicación de técnicas básicas o ancestrales que consiguen escapar del control de las grandes corporaciones tecnológicas.

**Paco Chanivet**

05/07 – 08/09/2019

Para el ciclo del Espai 13 de este año, Paco Chanivet trabaja sobre la categoría de lo espeluznante y lo aberrante, y lo hace deliberadamente en un crisol de disciplinas, mezclando la robótica, la manipulación genética, la farmacología y el misticismo, para activar una exposición que tendrá también carácter performativo. De este modo, Chanivet desarrolla un proyecto en el que la hibridación, la apropiación, el trasvase y la exploración de los territorios liminares se convierten en formas alternativas de relación y creación de conocimiento frente a la solidez monolítica de las disciplinas académicas convencionales.



Imágenes y material para prensa en www.fmirobcn.org/es/fundacion/prensa/ y <http://bit.do/E13-2018-2019>. Sigue las actividades del Espai 13 en las redes con la etiqueta **#monstreEspai13**.

Con la colaboración de

B Sabadell
Fundació

Para más información:

Prensa Fundació Joan Miró | Elena Febrero-Amanda Bassa +34 934439070 | press@fmirobcn.org